

# SALVADOR MENDIETA, UNIONISMO Y EXILIO EN CENTROAMÉRICA (1900-1921)

---

Adela Vázquez Trejo\*

## *Resumen*

El artículo revisa la participación de Salvador Mendieta en el movimiento unionista centroamericano, el cual representó una alternativa para la integración política de la región a principios del siglo XX y cuyo mayor logro fue la creación de la República Tripartita en 1921. Incluye un análisis de su obra escrita, mayormente, en el autoexilio originado por la intervención de Estados Unidos en Nicaragua.

## *Palabras clave*

Unión regional, unionismo, autoexilio, Centroamérica.

*Ahora de pueblo en pueblo  
errando por la vida,  
luego de mundo en mundo errando por el cielo  
lo mismo que esa estrella fugitiva.  
¿Después?... Después...  
ya lo dirá esa estrella misma,  
esa estrella romera  
que es la mía,  
esa estrella que corre por el cielo sin albergue  
como yo por la vida.*

LEÓN FELIPE, en *Versos y oraciones  
del caminante, 1920-1929.*

## INTRODUCCIÓN

El propósito de las siguientes líneas es exponer *la labor política* que realizó Salvador Mendieta Cascante durante los años 1900-1921, en los que vivió periodos de exilio provocados por el clima político que existía en Nicaragua. Se destaca su importante participación en la creación del

\* Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo, México.

Partido Unionista Centroamericano (PUCA), así como la influencia que tuvo el unionismo como movimiento político para la conformación de la República Tripartita. Paralelamente se realiza un breve análisis de su obra escrita, cuyo objetivo fue acercarse a la realidad centroamericana para mostrarnos la gama de problemas sociales, económicos, políticos y culturales que enfrentaba desde mediados del siglo XIX, y cómo el movimiento unionista proponía enfrentarlos pensando siempre en volver a unir a las cinco naciones para encaminarse al progreso.

En la literatura revisada para identificar a los representantes más significativos del pensamiento político centroamericano, desde el momento en que declararon su independencia hasta las dos primeras décadas del siglo XX, se encuentran destacados pensadores y grupos de intelectuales que dejaron huella en el istmo y el resto del continente, por sus ideas y proyectos para construir una patria centroamericana, entre ellos, Cecilio del Valle,<sup>1</sup> Pedro Molina, Francisco Morazán,<sup>2</sup> Antonio Batres, Joaquín Rodas Mejicanos y Augusto C. Sandino<sup>3</sup> y otros no menos importantes del mundo de las letras como Alberto Masferrer y Froylán Turcios. Un personaje de esta talla fue Salvador Mendieta Cascante, quien encabezó el unionismo centroamericano como un movimiento político y social identificado por los estudiosos de la historia de las ideas como una corriente de pensamiento nacida en Guatemala, pero extendida a toda Centroamérica.

Un punto de partida para comprender mejor cómo se desarrolla la participación e interés de la población en asuntos políticos de naciones centroamericanas consiste en referir que al final del siglo XIX Centroamérica había llegado a una modernización económica, que provenía de la producción y exportación agrícola centrada en el café y el banano. En Nicaragua habían crecido los grupos sociales vinculados a actividades comerciales, sus capacidades de consumo se habían modificado y la educación que recibían provenía de intelectuales preparados en el extranjero. Amplios sectores medios vinculados al

<sup>1</sup> Cf. José C. del Valle, *Obra Escogida*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982; Funes Valladares, Valle, *su tiempo y el nuestro*, Tegucigalpa, Litografía López, 2008; Paulino Valladares, *El pensador y su mundo*, Honduras, Nuevo Continente, 1972.

<sup>2</sup> Cf. Adalberto Santana, *El pensamiento de Francisco Morazán*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1992.

<sup>3</sup> Cf. Sergio Ramírez, *Pensamiento Vivo de Sandino*, Costra Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1977; Edelberto Torres Espinosa, *Sandino*, México, Ed. Katún, 1984.

comercio y la burocracia empezaron a extender su participación en la vida política y cultural de la región.

Los integrantes del movimiento unionista se consideraron continuadores de los ideales del “sabio hondureño” Cecilio del Valle, en lo que se refiere a construir una Patria Grande. Los pensadores unionistas tuvieron relevancia política a lo largo de la primera mitad del siglo XX por su postura antiimperialista y afán por reconstruir la Federación, al buscar una unión real y objetiva que ofreciera mayores posibilidades de desarrollo de las naciones centroamericanas. Adoptaron como una de sus misiones “elevar el nivel moral de las masas populares, educándolas en la práctica del derecho y enseñándoles el respeto a las leyes y a los principios de justicia”.<sup>4</sup>

A lo largo del siglo XIX el proyecto e ideal bolivariano de construir una única patria en América no prosperó, América Latina vivió la partición de todos los territorios que fueron colonias españolas. En lo que fue el Reino de Guatemala –independiente desde 1823 y, después de haber integrado la República Federal de Centro América, concluida en 1839–, cada provincia fue adquiriendo el nombre de república y se denominaron “naciones soberanas”, suspendiendo el proyecto integrador pero sembrando en el imaginario colectivo de sus ciudadanos la aspiración de una patria centroamericana. Habría otros intentos de unir el destino de las naciones centroamericanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, como los realizados por el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, quien libró una lucha armada en 1885 para lograr esa unión pero fue derrocado, o como la República Mayor de Centroamérica también llamada República de América Central de 1896-1898, en donde se intentó que El Salvador, Honduras y Nicaragua formaran una sola nación en cuanto a su Política Exterior y Defensa, lo cual resultó un experimento de corto tiempo a pesar de haber existido el Tratado de Unión Centroamericana el cual firmaron Costa Rica y Guatemala. El proyecto no llegó a buen puerto por el levantamiento de Tomás Regalado en El Salvador; no obstante, “el ideal de la integración” sigue sobreviviendo, adoptando

<sup>4</sup> Teresa García Giráldez, “La Patria Grande centroamericana: La elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”, en Marta Elena Casauús Arzú y Teresa García Giráldez [eds.], *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F & G Editores, 2005, p. 137.

modelos económicos, culturales o programas políticos colectivos, según se presenten diversos contextos regionales.

El nicaragüense Salvador Mendieta fortaleció con sus ideas y acción política el proyecto de unidad regional con la creación y organización del PUCA, así como asociaciones y clubes unionistas en las cinco jóvenes repúblicas centroamericanas. Desde la fundación del Partido Unionista, Mendieta propuso y promovió la necesidad de unir a las naciones centroamericanas y construyó un ideario que se centró en forjar una patria grande y próspera; su liderazgo dejó huella en toda Centroamérica, ya que pasó largos periodos en Guatemala, El Salvador y Honduras promoviendo y alentando la formación de ligas o asociaciones unionistas. De igual manera, en su pueblo natal Diriamba, estuvo dedicado a las actividades del club unionista, a la publicación del órgano de difusión del PUCA (La Nacionalidad) y a la escritura de sus obras, que expresaron sus ideas sobre Centroamérica.

#### MENDIETA Y EL MOVIMIENTO UNIONISTA

Salvador Mendieta nació en Diriamba, Nicaragua en 1882<sup>5</sup> y murió en El Salvador en 1958. Su educación primaria la inició en el Instituto Nacional de Oriente en la ciudad de Granada en donde recibió clases de José María Izaguirre, gran educador cubano y amigo personal de José Martí, con quien colaboró para la emancipación de Cuba desde el extranjero. Izaguirre llegó a Guatemala desde 1874 desempeñándose como docente y años después se trasladó a Nicaragua a dirigir algunos colegios e institutos; se identificaba con el pensamiento positivista, se esmeraba en transmitir a sus alumnos una visión nueva para participar en la vida nacional e inculcaba amor a su patria, a la verdad y a la libertad. Salvador Mendieta reconoce, en diversos textos de su obra, la huella que dejó este pedagogo en su formación de educación cívica.

Mendieta se trasladó de su ciudad natal hacia Guatemala a los diez años de edad para concluir sus estudios primarios y cursar su formación secundaria en el Instituto Nacional de Varones (INV), ahí formó una asociación estudiantil de corta vida. En este Instituto tomó como

<sup>5</sup> Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Fondo Salvador Mendieta Cascante (en adelante: IHNCA-SMC), Managua, Documentos con datos históricos, D36G1 0034, 6 f.

pilar de sus principios morales lo expuesto por B. Franklin en su Autobiografía, que propone el cultivo de trece virtudes para lograr el dominio propio y la erradicación de los vicios sociales. Mendieta asimiló ese código moral y cívico, el cual manifestó e influyó de manera contundente en su espacio estudiantil. Fue expulsado del INV por generar descontentos a la dirección del mismo. Se dirigió a la ciudad de San Salvador a concluir su educación secundaria y volvió a organizar con otros compañeros de estudio una asociación denominada *Minerva*, que tuvo el carácter de sociedad unionista científico-literaria. Sus miembros deseaban concentrarse en el estudio de la realidad política y social de Centroamérica, concibiéndola como una sola entidad con problemas, mismos que consideraban sólo podrían ser resueltos a partir de los ideales unionistas.

Marcado por esos ideales, Mendieta inició sus estudios de leyes en la Facultad Derecho y Notariado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1898, espacio que le permitió organizar otra asociación estudiantil llamada *El Derecho*, compuesta en su mayoría por alumnos de leyes, de ingeniería y de medicina. Mendieta mostró una preocupación por engrandecer a la patria centroamericana y ligó esta asociación con el origen del PUCA, que nació el 18 de junio de 1899.<sup>6</sup> Los jóvenes universitarios que acompañaron a Salvador Mendieta en la organización del partido fueron: José Serrano Muñoz, Rafael Ordoñez Solís, Fernando Romero, Alfredo Sánchez Rosal, Federico Morales, Rodrigo J. Barrios, Eduardo Aguirre Velázquez, Maximiliano García y Francisco Paredes Guajardo.<sup>7</sup> En otro de sus textos Mendieta rememoró el origen del PUCA así:

Nació en medio de la barbarie centroamericana, entronizada en 1899 con los elementos brutales de perpetuas dictaduras asiáticas, desconocedoras de toda práctica cívica y por consiguiente democrática. Brotó en la tierra estéril del caciquismo, negativo por entero a toda dignidad y pródigo para la sumisión, la servidumbre, el asilamiento [...].<sup>8</sup>

<sup>6</sup> “El 18 de junio de 1899”, publicado en *La Nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*, Nicaragua, 1944, p. 2; IHNCA-SMC, Diez estudiantes centroamericanos que fundaron el Partido Unionista Centroamericano, 18 de junio de 1899, D36G2-0215-001.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Salvador Mendieta Cascante, *Mi Jornada de Trabajo*, San Salvador, Imprenta Kelly, 1957, p. 11.

Los jóvenes universitarios unionistas pretendían, por medio de la organización, convertirse en agentes de cambio; la ventaja de su conocimiento y cultura los reafirmaba como ejes para formar asociaciones que lucharan contra los grupos que obstaculizaban el desarrollo de Centroamérica. Sus primeras denuncias fueron en contra del abuso del poder de los dictadores, por eso se entiende que Manuel Estrada Cabrera haya encarcelado a Mendieta al año siguiente de la fundación del PUCA.

En esos años el clima político guatemalteco era complejo pues, después de un periodo de crisis económico debido a la baja demanda del café, se iniciaba un gobierno que pretendía aplicar mano dura para llevar a cabo reformas económicas liberales. Mendieta fue apresado y nuevamente expulsado de esa nación. Sobre ese momento, escribió años más tarde: “Cuando Estrada Cabrera me tenía preso para expulsarme, me mandó ofrecer a la prisión una beca del Gobierno para que yo concluyera mis estudios en París. Preferí el destierro a la beca. Tenía entonces diez y ocho años de edad”.<sup>9</sup> Este hecho pareció ser el inicio de una larga serie de destierros o exilios ya que a algunos gobernantes les eran incómodas las propuestas unionistas, sobre todo a los gobiernos de dictadores como Estrada Cabrera en Guatemala y José Santos Zelaya en Nicaragua, o a gobiernos entreguistas como el de Adolfo Díaz en Nicaragua, quien como presidente permitió en varias ocasiones que Estados Unidos entrara a ese país para resguardar, con armas, la paz que él no lograba como gobernante.

Después de su expulsión de Guatemala, Mendieta concluyó sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Honduras, en 1902. El unionista nicaragüense logró su formación primaria, secundaria y universitaria en varias instituciones centroamericanas, en donde además siguió participando en la vida política. Al respecto, señaló:

Preparado así, y después de haber vivido en Guatemala, en San Salvador y en Tegucigalpa regresé a los veintiún años a la nativa Nicaragua, gobernada por una dictadura asiria que pronto me aprisionó y luego me expulsó. Llegué por eso a Costa Rica de veintitrés años; he vivido después en cada uno de los cinco estados en perpetua trashumancia unionista.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> S. Mendieta, *Carta de gratitud a don Ramón Sevilla*, Managua, Tipografía Abel, 1947.

<sup>10</sup> S. Mendieta, *Mi Jornada...*, op. cit., p. 7.

Al regresar a Nicaragua, en 1902, pretendió participar en una revuelta contra Estrada Cabrera pero las autoridades nicaragüenses lo detuvieron y confinaron a permanecer en Diriamba, ahí se dedicó a promover sociedades unionistas y a escribir su primer libro *Páginas de Unión*, que se centra en proponer la conveniencia de reconstruir la unión centroamericana; objetivo que no abandonó ya que desde la fundación del PUCA Mendieta entregó gran parte de su vida a escribir, difundir y defender el unionismo, refiriéndose así de éste “[...] el Unionismo ha creado una ideología orgánica, con cabeza, tronco y extremidades, ideología que es la entelequia sobre la cual se asentará la regeneración del pueblo centroamericano, plasmada en la reconquista de la unidad nacional”.<sup>11</sup> En ese sentido, se comprende por qué los círculos unionistas crecieron en número y capacidad al incorporar en su seno a grupos de estudiantes, obreros e indígenas; incluso en la correspondencia personal de Mendieta se destaca el amplio reconocimiento que hace a las mujeres unionistas en Nicaragua y Honduras. El vínculo que se tejió entre estos grupos permitió que el unionismo se convirtiera en una corriente de pensamiento político que encumbró la idea de la patria centroamericana a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

La diversidad de ideologías profesadas por los pensadores unionistas, que va desde las corrientes nacionalistas locales y regionales, hasta los espiritualistas, los vitalistas, los teósofos (con gran influencia del orientalismo), acompañadas del modernismo en la literatura y una naciente postura antiimperialista, le permitió al unionismo mostrarse como un movimiento social y político que buscaba valores propios para anclar la identidad nacional, logrando alejarse de la influencia del positivismo.

Los integrantes del unionismo eran intelectuales que conocían las condiciones sociales, políticas y económicas que vivía Centroamérica, actores sociales comprometidos con la vida política de sus países; eran portavoces de cambios y deseaban transformar su propia realidad. Proponían un camino orientado por las virtudes y el apoyo de una educación cívica que lograra formar ciudadanos con derechos y obligaciones para honrar a su patria. Identificados con la corriente de pensamiento regeneracionista, aunque no exclusivamente, lograron

<sup>11</sup> S. Mendieta, *Esquema del problema unionista centroamericano*, Barcelona, Ed. Maucci, 1951, p. 6.

que el unionismo fuera seguido y aceptado por muchos. En la esfera política proponían un Estado social con una orientación reformadora, que se fundamentara en la Constitución. En ese contexto, de gran participación de los grupos intelectuales en la vida política de Centroamérica, Mendieta y su pensamiento adquieren importancia para difundir los planteamientos centrales del movimiento unionista y su particular perspectiva para integrar y, por lo tanto, transformar Centroamérica. Menciona Casaús que “estas élites desempeñaron un papel relevante en la formación de imaginarios nacionales, en la articulación de identidades continentales, regionales y nacionales, en la creación de nuevos espacios, públicos y culturales que les sirvieron de tribunas o foros para pugnar por la hegemonía de sus ideas sociales y políticas”.<sup>12</sup>

Por su parte, el partido fundado por Mendieta centró su proyecto político en encontrar lazos que consiguieran unificar y engrandecer a la nación centroamericana. Refundado en 1919 en Guatemala, logró desbordar este marco político y junto a clubes unionistas se convirtió en un amplio movimiento social y político que congregó a diversas ideologías cuyos participantes se identificaban con el positivismo, el socialismo utópico, el liberalismo o la masonería, como Mendieta, es decir, redes sociales fuertemente identificadas. Al respecto, Casaús afirma:

[...] su principal objetivo era la búsqueda de nuevas formas de representación política y nuevos modelos que permitieran el derrocamiento de las dictaduras, la regeneración de la sociedad y la democratización de las instituciones públicas. Estas asociaciones fueron creando una conciencia ciudadana y unos valores cívicos y pedagógicos que —a juicio de estos colectivos— contribuyeron a la regeneración de la sociedad y a la formación de “buenos ciudadanos”.<sup>13</sup>

Estos grupos eran los representantes directos de una naciente intelectualidad que cuestionó a los gobiernos tiránicos de la región. Giráldez destaca que “El unionismo centroamericano surgió como expresión política de rechazo a las dictaduras, a los localismos y a los imperialismos y como propuesta de unidad de numerosas y diferentes facciones e intereses de la sociedad centroamericana en pugna por la

<sup>12</sup> M. Casaús, “Las élites intelectuales de Centroamérica en el paso del siglo: entre el positivismo racialista y el espiritualismo nacionalista”, en M. Casaús y T. García [eds.], *op. cit.*, p. 5.

<sup>13</sup> M. Casaús y T. García, *op. cit.*, p. 72.

hegemonía”.<sup>14</sup> Años más tarde, en la década de los años veinte, algunas agrupaciones se adhirieron a la liga antiimperialista que floreció en América Latina. Recordemos que en esa década se desarrolló un pensamiento latinoamericano que cuestionó fuertemente la política exterior de Estados Unidos hacia la región latinoamericana.

## PROCESOS POLÍTICOS Y UNIÓN REGIONAL

La influencia del movimiento unionista en los procesos políticos locales y regionales se expresó con profundidad dejando huella en las dos primeras décadas del siglo XX.

De 1902 a 1905 Nicaragua siguió gobernada por Zelaya, pero Mendieta continuó con su labor de organizar sociedades unionistas. De 1905-1909 dirigió su exilio hacia Costa Rica y Honduras. Pasó una corta estancia en El Salvador casi al final del gobierno de Tomás Regalado, simpatizante del unionismo. A la muerte de Regalado, Mendieta regresó a Honduras y lo nombraron magistrado en Santa Bárbara, por lo que permaneció en aquel país hasta 1907. En este periodo de autoexilio –además de trabajar para la causa unionista generando vínculos con asociaciones de estudiantes, de intelectuales y personalidades de prestigio local– Mendieta escribió su obra central como pensador liberal y unionista, titulada *La enfermedad de Centro América*<sup>15</sup> (1905-1907, primer tomo). El texto se concibe en tres tomos y, de acuerdo al pensamiento dominante de la época, tiene un enfoque organicista debido a la gran influencia de la corriente spenceriana, para realizar análisis social. En la revisión del primer tomo podemos identificar un análisis psicológico y sociológico para presentar las dolencias del sujeto de estudio, es decir, va presentando los síntomas de los males del pueblo centroamericano, describiendo costumbres, creencias y diferentes esferas de la vida cotidiana que se expresaban en Centroamérica. También expone sobre la comida en Nicaragua, sobre los atrasos de la escuela en El Salvador o las condiciones de los trabajadores del campo en Guatemala. Destaca el

<sup>14</sup> M. Casaús [coord.], *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F & G Editores, 2010, p. 205.

<sup>15</sup> S. Mendieta, *La enfermedad de Centro-América, Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad*, t. 1, Barcelona, Maucci, 1934.

análisis político que hace sobre la región a través de los principales acontecimientos históricos, y en forma de breves capítulos analiza importantes periodos como la anexión a México, la Guerra nacional de 1865-1866, los proyectos de unión regional y los largos periodos de dictaduras que viven Guatemala y Nicaragua, a principios del siglo XX. En este primer tomo le brinda gran importancia al surgimiento del PUCA y su actuar en la política regional. Dedicó mucho espacio a describir los años de la intervención estadounidense en Nicaragua, y las graves consecuencias que tuvo para el país, como su estancamiento económico y su alejamiento de la vida democrática; logra mostrar la importancia del unionismo en el primer periodo de ocupación hasta llegar a la política transaccionista. En el segundo tomo, *La enfermedad de Centro-América*, expone el diagnóstico y cómo se origina la enfermedad (es escrito en 1922) y, finalmente, *La terapia o Terapéutica*, escrita en 1927. Los tres tomos son publicados en su totalidad hasta 1934 y es considerada una obra importante que ofrece amplios conocimientos sobre la región.

La citada obra junto con su *Tratado de Educación Cívica Centro-americana* tuvieron como objetivos conocer el origen de los problemas de la región y sus propuestas de solución, para finalmente ofrecer un programa de educación primaria para los centroamericanos como camino para alcanzar el progreso en la zona.

Mientras tanto, en 1909 era derrocado el presidente nicaragüense José Santos Zelaya quien había gobernado bajo la línea liberal, aplicando una reforma económica que expropió las tierras de las comunidades indígenas dando lugar a una acelerada participación del capital extranjero que fomentó de la actividad minera. También logró consolidar la separación entre el Estado y la Iglesia. Realizó una apertura financiera favorable al capital inglés y este acercamiento llevó entrelazado el interés de Gran Bretaña por construir un canal interoceánico; esto propició que Estados Unidos, que ya construía el Canal de Panamá, promoviera su caída con el apoyo de las fuerzas conservadoras. Sergio Ramírez reseñó este episodio así:

Cuando Zelaya advierte que los Estados Unidos no estarán ya más interesados en un canal por Nicaragua al haberse decidido por Panamá, intenta negociar una concesión canalera con otras potencias extranjeras y busca contacto con Alemania y Japón. Su caída del poder que se produce en el año 1909, y la subsiguiente ocupación de Nicaragua por la Marina de

Guerra yanqui, es provocada en parte por semejante intento; y porque su hostilidad contra Estados Unidos, toma a Zelaya bajo los fuegos de la también recién inaugurada doctrina de la Dollar diplomacy, que convierte al Departamento de Estado en agente de los banqueros y financieros, para operaciones de préstamo e hipotecas que requieren de gobiernos dóciles en el área del Caribe; y cuando no, los marines pasan a ser la policía de esos mismos banqueros, y a vigilar también que no se perturbe la paz de los enclaves bananeros. Para entonces, ya los países centroamericanos pertenecen a la United Fruit Co. y a Baccaro Brothers & Co., que deponen presidentes, compran diputados y derogan y emiten leyes, encienden guerras. Son las bananas republics.<sup>16</sup>

Zelaya renunció por la presión interna y externa, concretamente por la ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Además, con su derrocamiento quedaba atrás la rivalidad entre los dictadores de Nicaragua y Guatemala por convertirse en líderes políticos de la región, rivalidad que había puesto a los países centroamericanos al borde de un conflicto armado en 1900<sup>17</sup>, por lo que fue necesaria la participación de México para promover una Conferencia de Paz. En la figura de Federico Gamboa recayó la misión de entrevistarse con los gobernantes de la región y propiciar el acercamiento para realizar este compromiso de no agresión. Para el gobierno de Díaz lo que sucedía en la frontera sur era vital para la seguridad de su gobierno ya que la definición de los límites territoriales con Guatemala y Honduras británica era muy reciente. Sin embargo, pese al trabajo diplomático realizado por Gamboa, no hubo una respuesta favorable de todos los involucrados y las agresiones políticas y militares de Guatemala y Nicaragua hacia El Salvador continuaron.

Es decir, los dictadores Estrada Cabrera y Santos Zelaya mantuvieron a Centroamérica en una tensión constante durante la primera década del siglo XX, lo que dio lugar a que agentes externos como México y Estados Unidos hicieran presencia política en la región. De alguna manera, esta tensión propició la invasión a Nicaragua por parte del país del norte en 1910.

El Congreso quedó en manos de liberales y nombró a José Madriz como presidente. Esta coyuntura política fue favorable para Mendieta

<sup>16</sup> Sergio Ramírez, *El muchacho de Niquinohomo*, Nicaragua, Departamento de propaganda y Educación Política del Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1981, pp. 10 y 11.

<sup>17</sup> Hugo Martínez Acosta, *Exilio y Diplomacia en el conflicto centroamericano (1898-1909)*, México, CIALC-UNAM, 2015, p. 40.

y regresó a Nicaragua, se convirtió en secretario particular de Madriz durante su cortísimo gobierno, ya que no fue reconocido por Estados Unidos y renunció.

Al interior del país las fuerzas políticas liberales y conservadoras continuaron la lucha armada. El grupo de conservadores encabezados por Estrada y Adolfo Díaz que tenían el apoyo político y militar del norte tomaron el gobierno. Con esta ayuda Estrada asumió la presidencia algunos meses, en los que las principales fuentes de la economía nicaragüense pasaron a ser controladas por Estados Unidos. Este tiempo fue suficiente para que al país centroamericano se le impusieran los Pactos Dawson (una especie de Enmienda Platt). Selser describió:

Allí queda designado presidente constitucional el propio Estrada a partir del 1 de enero de 1911 por un periodo de dos años al cabo de los cuales, en otras elecciones, su sucesor debería pertenecer al bando conservador.

Como vicepresidente es nombrado Adolfo Díaz, [...]. En la imposición va añadida una cláusula que prevé la concertación de un empréstito que será garantizado por los ingresos de la Aduana nacional, al estilo del protectorado indirecto establecido sobre República Dominicana.<sup>18</sup>

Estrada y Díaz ejercieron un gobierno bajo la dirección de Estados Unidos. La nueva situación de una Nicaragua intervenida corresponde a la etapa de “la diplomacia del dólar”, que se usó para controlar a los países latinoamericanos pero sobre todo a los centroamericanos, utilizando los empréstitos como instrumento para tener bajo custodia las fuentes de ingreso de las naciones como puertos, ferrocarriles y aduanas para garantizar el pago de la deuda, pero en especial para justificar la intervención militar en caso de que peligraran los intereses económicos de Estados Unidos. Por eso no es extraño que se promovieran revueltas en Nicaragua para defender, siempre con aliados internos, los intereses de las compañías estadounidenses.

Durante el gobierno de Adolfo Díaz, Mendieta fue encarcelado nuevamente y destruidas las instalaciones del diario *La Tribuna*, dirigido por él y publicado en Managua. Refirió este episodio a un amigo:

<sup>18</sup> Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina, 1899-1945*, tomo III, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM/Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano (UOM)/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2001, p. 171.

¿No le parece a Ud. que es una vergüenza para ese mismo señor Díaz haberme perseguido, haberme encarcelado primero en la Penitenciaría más de siete meses y en seguida en Jinotepe más de uno por el delito de oponerme a la entrega de Nicaragua a la Política del Dólar y a la ignominia del Tratado Chamorro-Bryan?<sup>19</sup>

En esos momentos los esfuerzos unionistas eran escasos ante la situación política adversa en su país. Se exilió en El Salvador y realizó la primera Convención del PUCA, en la ciudad de Chinameca, en 1912, la segunda en San Salvador en 1918 y la tercera en Tegucigalpa en 1922; las siguientes convenciones tampoco pudieron realizarse en Nicaragua pues el clima político no era favorable al Partido ni al unionismo.

A pesar de la larga intervención estadounidense en Nicaragua, al llegar 1920 la región centroamericana mostró un gran activismo político a través de las diferentes secciones del PUCA. Se puede afirmar que la caída de Estrada Cabrera, al final de ese año, fue en gran medida a la labor que realizó el movimiento unionista.<sup>20</sup> Sus miembros apoyaron la presidencia de Carlos Herrera en 1921, año en el que se desarrolló el proyecto de la nueva Federación Centroamericana; este hecho generó la coyuntura política para proponer la creación de la República Federal de Centroamérica, que llegó a considerarse fruto del trabajo de Partido, de asociaciones y clubes unionistas. Desde 1920 se llevan a cabo múltiples reuniones y alianzas para impulsar este proyecto, como la que se realiza en Costa Rica entre representantes de los gobiernos del istmo para “acordar un pacto de unión perpetua”.<sup>21</sup>

En otro momento, el nuevo presidente de El Salvador, Jorge Meléndez, convocó a una Conferencia de Plenipotenciarios de la región para tratar “la más alta finalidad del patriotismo: la unión”. Sin embargo, la presencia de los intereses económicos de origen estadounidense logra bloquear la participación de Nicaragua y Costa Rica. De la primera, aún ocupada, porque su nuevo presidente, Diego Manuel Chamorro, condicionó su participación en el pacto de unión al exigir que fuera reconocido el Tratado Chamorro-Bryan sobre la cesión canalera, tratado que ya había sido rechazado por la Corte de Justicia

<sup>19</sup> S. Mendieta, *Carta de gratitud...*, op. cit.

<sup>20</sup> Cf. Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial, 1989.

<sup>21</sup> *Ibid.*

Centroamericana. Otra condición fue que se reconocieran los contratos financieros con los bancos estadounidenses Brown Brothers y J. M. Seligman. Ambas no fueron aceptadas y Nicaragua se retiró del pacto.

Costa Rica, que había sido la sede de negociación y firma del pacto de unión, enfrentó un conflicto territorial con Panamá, conocido como la “Guerra de Coto”, el cual inició con el reclamo costarricense de una porción territorial apropiada para el cultivo de banano perteneciente originalmente a Panamá, es decir, está presente el interés de la United Fruit Company. Cabe recordar aquí que

La aparición del inversor extranjero tiene efectos decisivos a mediano plazo en la estructura política; la significación del capital norteamericano fue, internamente, múltiple. Las plantaciones bananeras en Honduras, Costa Rica y Guatemala emergen consolidadas internamente como un poder real internacional en el interior de un poder mediatizado. De ahí que la categoría de “enclave” solamente refleje una parte de la verdad; en realidad es un enclave por su legalidad económica distinta porque corresponde su movimiento a otra economía superior, pero está sin duda enclavado en la estructura del mercado interno a través del control que ejerce, casi inmediatamente, en partes sensibles del mismo.<sup>22</sup>

En esta disputa Costa Rica fue apoyada por Estados Unidos a través del traslado de un regimiento de marines a la zona del canal; con esto logró convencer a Panamá de ceder a su vecino la porción territorial de Pueblo Nuevo de Cota (de la provincia de Chiriquí). Una vez más Panamá fue sometida a la fuerza de los intereses extranjeros y Costa Rica mostró su incondicionalidad a Estados Unidos rechazando la ratificación de la unión.

El 19 de enero de 1921 se firmó el Pacto de Unión Centroamericana, origen de la República Tripartita de Centroamérica, que finalmente quedó integrada por El Salvador, Guatemala y Honduras. Llegó a septiembre con una constitución y un Congreso federal como poder ejecutivo a la cabeza que sesionó en Tegucigalpa. La Asamblea Nacional Constituyente se componía de delegados por cada Estado y en esa ocasión Salvador Mendieta, en su calidad de diputado por Guatemala, hizo una de las propuestas más conocidas para unificar a Centroamérica

<sup>22</sup> Edelberto Torres-Rivas *et al*, *Centroamérica Hoy*, México, Siglo XXI, 1975, p. 98.

y organizar el territorio en secciones. Entre sus argumentos expuso que había sido un error elevar a rango de estados a las pequeñas provincias que no eran sino agrupaciones territoriales cuyas tierras no podían fundirse bajo una región uniforme, señaló que habría “que tomar en cuenta otras condiciones como el clima, la naturaleza, así como las necesidades de los habitantes”.<sup>23</sup> En su exposición del 8 de septiembre de 1921, con base en la constitución recién aprobada, propuso dividir el territorio de la República Tripartita en 16 regiones.<sup>24</sup> Señaló también que Tegucigalpa fuera la capital, y junto con los departamentos de Valle, Choluteca y la Unión, conformarán el Distrito Federal de la nueva república.

Pero antes de concluir 1921, la República Tripartita sufrió una herida de muerte al ser derrocado Herrera en Guatemala, mediante un ardid planeado por el gobierno del Norte y dueños de empresas afectadas por el mando unionista al cancelarles los contratos, como el caso de la International Railways of Central America, empresa que controlaba las redes ferroviarias de Guatemala hasta la frontera con El Salvador; la Bond and Share y la Standard Oil. Todo esto fue apoyado por el secretario de Estado de Estados Unidos, Charles Evans Hughes.

Los cómplices y ejecutores del golpe fueron militares, entre ellos el general Orellana, quien reinstaló la Asamblea y restituyó las concesiones al capital extranjero; a la postre fue nombrado presidente, previo a la instalación de una Junta militar. En la región siguieron gobernando militares apoyados por Estados Unidos, no obstante, la idea de buscar el vínculo persistirá en el movimiento unionista y su labor política se encaminará a tender puentes para que sus proyectos sean conocidos por los hombres en el poder y aspirar así a cambios. Cabe agregar que los centroamericanos han preferido el federalismo como la forma de gobierno, desde su independencia, al considerar que asegura la representatividad y la pluralidad necesarias para su existencia como nación. No obstante, han sido los poderes locales los que han puesto fin a este proyecto; en ese mismo sentido, el unionismo del siglo XX, en el proyecto concreto de la República Tripartita enfrentó también el peso de los intereses locales asociados con el capital externo.

<sup>23</sup> S. Mendieta, *Alrededor del problema unionista de Centro-América. Mundialidad del problema*, t. II, Barcelona, Maucci, 1934, p. 195.

<sup>24</sup> S. Mendieta, *La enfermedad de Centro-América. La terapeuta*, t. III, Barcelona, Maucci, 1934, p. 315.

## CONCLUSIONES

Mendieta vivió el unionismo no sólo como una idea para engrandecer el destino centroamericano, a través de la unión regional, sino como una práctica política que realizó en cada espacio en que vivió el exilio, en el periodo 1900-1921.

Por su aporte a la vida política regional, Salvador Mendieta puede ser considerado un intelectual orgánico que siguió algunos postulados de Cecilio del Valle en cuanto a construir la Patria Grande centroamericana. Mendieta criticaba y rechazaba los gobiernos despóticos; era de pensamiento liberal; su obra se centró en el conocimiento del pueblo centroamericano y recurrió al instrumento periodístico para debatir, difundir y expresar sus opiniones acerca del destino de la Patria, con lo cual también logró mostrar su postura ideológica para abonar a una nacionalidad centroamericana que construyera una democracia en la región. También identificaba en la falta de civismo el defecto principal que obstaculizaba al pueblo centroamericano arribar a las prácticas democráticas, por lo que consideró necesario organizarse y contribuir a la educación cívica de su nación; lo cual hizo a través de su obra escrita pero también por medio de las conferencias que dictó dentro y fuera de América Latina, en donde difundió ampliamente la lucha del PUCA y enunció las ventajas que la unión política traería para el pueblo centroamericano. Encontramos tres ejes de su pensamiento: unir y engrandecer a Centroamérica, que significaría construir una patria grande; conformar una nacionalidad centroamericana y construir la identidad regional.

Finalmente, el unionismo logró conformarse como un movimiento político y social en toda la región y ésta se convirtió en el espacio de discusión de los intelectuales que habían sido educados bajo el pensamiento positivista de finales del siglo XIX. El pensamiento centroamericano buscó, a través de la idea de “unión”, sembrar una visión de unidad regional en las diversas corrientes filosófico-políticas, sin embargo, algunas radicalizaron su posición, como la antiimperialista.